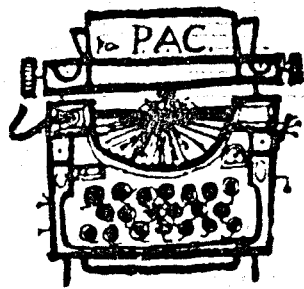


escrito a maquina

EDUCACION CONTRA LA LIBERTAD Y EDUCACION PARA LA LIBERTAD



Desde que apareció en Estados Unidos, en 1971, el libro: "Beyond Freedom and Dignity" (Más allá de la libertad y la dignidad) del catedrático de Harvard, Burrhus Frederic Skinner —posiblemente la figura de más relieve en la psicología norteamericana actual— no ha cesado la polémica en su torno. La tesis de Skinner eriza los pelos. Afirma que la creencia en la libertad humana es una consecuencia de la ignorancia. El hombre se ha creído libre porque ha ignorado las verdaderas causas que gobiernan su conducta. El hombre ha creído en la acción libre y autónoma de su inteligencia y voluntad porque ignoraba las fuerzas que lo movían. Hoy en día —dice Skinner— los progresos de la psicología imposibilitan a seguir creyendo en tales fantasmas. Son las poderosas influencias ambientales las que regulan con mano de hierro la conducta humana. Ortega y Gasset decía que el hombre era el "yo y sus circunstancias". Skinner no le deja libertad al "yo". El hombre, para Skinner, ES sus circunstancias. El hombre se comporta a como lo presiona su ambiente. El hombre nada puede hacer. Lo hacen. O mejor dicho: sí puede hacer algo: dejarse de educar como libre y educarse para aceptar que lo hagan. ¿Que lo haga quién? La tecnocracia auxiliada por la psicología.

Skinner hace un análisis crítico —justo y cierto en muchos aspectos— de la "educación para la libertad" actual. Llama a esa política educacional: "permissiva-punitiva", porque es una educación que lanza al hombre hacia la libertad, pero inmediatamente lo detiene por medio de la policía y la represión. Este sistema falso, dice Skinner, podía dar resultado en las circunstancias holgadas de la sociedad del pasado, pero hoy comienza a ser catastrófico. En el proceso técnico actual —y en la organización que exige— ya no se puede estar educando sobre falsos conceptos de libertad para después usar la policía —eso conduciría al caos—; lo que cabe ahora, según Skinner es un nuevo tipo de educación técnico-psicológica —una especie de ingeniería humana— que inserte al individuo en su casilla como un tornillo en su tuerca. Skinner propone una sociedad psico-dirigida. Una especie de inmenso tubo de ensayo en manos de psicólogos dirigentes. Algo que ya previó Huxley en su novela "Un mundo feliz" y Orwell en su famosa "1984". "Si creemos a Skinner —dice un comentarista— su ingeniería humana permitiría la configuración de una sociedad opulenta, donde la gente bien vestida, bien nutrida y bien alojada, conviviría sin tensiones ni peleas, disfrutando de la propia existencia y contribuyendo al disfrute de la ajena, en un clima cultural de programado ocio creador".

Frente a esta pedagogía contra la libertad del profesor de Harvard pudiéramos contraponer otra pedagogía, que tanta conmoción ha producido en Latinoamérica como el libro de Skinner en Norteamérica: me refiero a la del pensador brasileño Paulo Freire en sus dos revolucionarios y extraordinarios libros: "La Educación como práctica de la Libertad" y "Pedagogía del Oprimido".

El método pedagógico de Freire (a la inversa del de Skinner) es de fe en el hombre como transformador de sus circunstancias. El hombre, para Freire, aún partiendo de las peores condiciones (las del oprimido) puede transformarse y transformar su mundo (sus circunstancias) en una empresa de liberación. Más todavía: como la opresión a quien primero deshumaniza es al mismo opresor; es el oprimido, en razón del

poder que le da su lucha por liberarse, el único que puede, no solamente liberarse a sí mismo, sino liberar a sus opresores. El proceso de humanización tiene que venir de abajo. Es la gran paradoja de la historia de nuestro tiempo: es aquel que no tiene libertad y aquel que lucha por ella, el que sabe el valor de la libertad. En cierta manera, sólo el enfermo sabe el valor de la salud.

Pero, para que el oprimido sea inducido a su liberación hay dos pedagogías. Una, falsamente liberadora que Friere llama "la concepción bancaria de la educación". Esta pedagogía, ideada por la mentalidad opresora (que es la pedagogía que predomina en Nicaragua) pretende "transformar la mentalidad de los oprimidos pero no la situación que los oprime". La otra —la verdaderamente liberadora, que propone y demuestra Freire— es la contraria: la que instrumenta la transformación de la mentalidad y de la situación. Pero el meollo de la educación freireana es que nadie libera a nadie, que nadie, tampoco se libera solo, que no existen profesores liberando a discípulos, ni mucho menos opresores liberando paternalísticamente a los oprimidos, sino que los hombres se liberan en comunión. La novedad y profundidad del método de Freire es la educación en comunidad y en movimiento dialógico de co-laboración; la educación en permanente diálogo, diálogo que comienza desde la búsqueda del contenido programático de esa educación; es decir desde sus traices.

Creo que hay razón para ver en Freire a uno de los "profetas" de nuestro tercer mundo. Su método es radical pero no sectario: radicalmente realista, radicalmente liberador.

Para finalizar, quizás interese conocer algunos rasgos biográficos de los dos pensadores que tan superficialmente he presentado en este escrito. De Skinner cuenta una revista (creo que "Time", que le dedicó hace poco la portada y largos comentarios) que experimentando sus teorías educativas, no tuvo enpacho en encerrar a su hija Deborah, desde que cumplió once meses, y durante dos años y medio, en una gran caja de cristal acondicionada "psicológicamente". (¿Será éste el mundo al cual nos llevan la técnica y la ciencia?).

Paulo Freire, experimentando también sus teorías, fue el creador de los "centros de cultura popular" que se iban extendiendo en el Brasil, pero el golpe militar lo obligó a exiliarse. El "Movimiento de Educación de Base", patrocinado por el episcopado brasileño está inspirado en el método Freire. En Chile —a donde emigró Freire— inspira y asesora programas de concientización. Ha sido también consultor de la UNESCO, ha dictado cursos en Harvard. Y el documento del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) sobre "Educación liberadora" dado a conocer en Medellín, está inspirado fundamentalmente en las ideas de Paulo Freire, humanista "comprometido" que no aspira a una "sociedad nueva" —que inserte al hombre en sus casillas como una ficha o como una pieza técnica— sino a un "hombre nuevo" que elabore por sí mismo una sociedad humana de seres libres.

PABLO ANTONIO CUADRA

(1) B. F. Skinner: "Beyond Freedom and Dignity". (Nueva York, A.A. Knopf. 1971).

Paulo Freire: "La Educación como práctica de la Libertad" (edición en español, 1970) — "Pedagogía del Oprimido" (ediciones en español: 1970, 1971) ambas en editorial "Tierra Nueva". Montevideo, Uruguay.